

¿QUE ES EDUCACION GENERAL?*

AUNQUE parezca increíble es muy difícil dar una definición de educación general que satisfaga a todas las personas y grupos profesionales que en los últimos años han demostrado interés en este aspecto del programa docente. Creo que mientras más se escribe sobre el asunto, mayor es la confusión. Y es porque en cada caso el problema se trasluce según el cristal con que se mire; es decir, según el interés profesional, la filosofía educativa o los fines que persiga quien hace la definición.

Me imagino que el Capítulo universitario de la Asociación de Maestros de Puerto Rico que auspicia este acto no tiene interés en lograr nuevas definiciones del concepto educación general. Las que aparecen en los libros y artículos publicados en la última década acerca del tema, casi no dejan margen para nuevas interpretaciones. Tampoco creo que sea la intención de los auspiciadores del acto pretender que de esta discusión salgamos todos de acuerdo en cuanto a una especial definición,

* Ponencia presentada al Foro Público sobre Educación General auspiciado por la Junta Local Universitaria de la Asociación de Maestros de Puerto Rico, el 15 de octubre de 1956.

concepto o interpretación. Mientras haya diversas escuelas filosóficas y gente que las siga; mientras existan situaciones distintas y, por ende, diferentes necesidades, habrá divergencias de criterios. Además, personalmente creo que la definición del concepto no viene mucho al caso. Lo importante y difícil es la instrumentación del programa que responda adecuadamente al concepto que se tenga de educación general.

Del todo a las partes

Antes de intentar una definición de educación general conviene hacer breves comentarios acerca de lo que entendemos por el proceso educativo en general. Las partes siempre adquieren mayor significación cuando se presentan o estudian en relación con la unidad total a la que pertenecen. Sin embargo, si difícil es lograr una definición del concepto educación general más difícil aún resulta definir lo que es educación como proceso formativo. Inmediatamente surgen los conflictos y problemas creados por las diversas escuelas ideológicas en controversia. De aquí que a pesar de las nuevas concepciones filosóficas y de lo mucho que se ha hablado y escrito acerca de la escuela moderna, en términos generales, y con rarísimas excepciones de un puñado de centros de experimentación al servicio de instituciones colegiales o universitarias, la organización de las escuelas sigue los caminos trillados. } Todavía prevalece la idea de que la función principal de la escuela es transmitir la cultura; es decir las ideas, los modos de vida, las actitudes que la sociedad ha heredado de sus antepasados, naturalmente, con aquellas mejoras que hayan sufrido para propio beneficio. Y surge aquí la dicotomía que ha caracterizado la pedagogía a través de su historia; es decir, la idea de si educar es desarrollar desde dentro o formar desde fuera; de si es impartir conocimientos o fomentar y avivar el desarrollo integral de las potencialidades del individuo; de si las materias de enseñanza se organizan íntimamente relacionadas con la experiencia del pasado o si, por el contrario, se fundamentan en la experiencia real del niño o adolescente que es objeto de educación. }

No hay duda sobre la conveniencia y necesidad de armonizar ambas tendencias. En forma específica podemos decir que la escuela tiende a lograr cierto producto que puede interpretarse en términos de destrezas básicas; formación de hábitos; cultivo de intereses, sensibilidad y juicio apreciativo; adquisición de conocimientos; desarrollo de actitudes e ideales. No importa cómo puedan ser presentadas o clasificadas estas aspiraciones; el hecho real es que la escuela, desde la sala de párvulos hasta la universidad, está obligada a enfrentarse con ellas. [El Comité de Harvard en su informe acerca de *La educación general en una sociedad libre*, nos dice que “educar es preparar al individuo en tal forma que pueda desempeñarse hábilmente en algún arte, ciencia o vocación particular y también en su función general de hombre libre y ciudadano”. ¿Cómo lograr esa finalidad?]

Problemas contemporáneos

El desarrollo del currículo moderno, la introducción de nuevas y diversas materias o asignaturas en los programas de estudio, el uso de nuevos métodos de enseñanza y el aumento notable de alumnos en las aulas por la necesidad de dar educación a todos por igual han destruido la unidad de propósito y de contenido que existía en la escuela clásica humanista o intelectualista.

Aún entre los que defienden la finalidad de transmitir la herencia cultural hay confusión, pues mientras unos creen que esto significa la mera retrospección, otros sostienen que significa la clarificación del pasado para interpretar correctamente el presente modificándolo hasta donde sea dable, para asegurar un mejor y más provechoso futuro. El problema es, pues, el de cómo reconciliar el propósito de lograr una creencia común y la igualmente importante necesidad de abrirle el paso a nuevas ideologías, estimulando el desarrollo de criterios independientes y esfuerzos inquisitivos conducentes a cambios y mejoras.

Resultado de la especialización

En las últimas seis o siete décadas se ha dado demasiada importancia a la especialización. El resultado ha sido una sociedad dividida en pequeños sectores o grupos a base de la profesión, el negocio o la ocupación. Se ha perdido la visión de conjunto; se han olvidado o desatendido ciertos valores que tienden a la mutua comprensión, a la integración del hombre, y hasta cierto punto a la libertad.

Vale la pena en este momento, citar la Comisión de Harvard, que preparó el informe acerca de *La educación general en una sociedad libre*. Dice la Comisión: “En esta época en que todos necesitamos ser peritos o especialistas en algún campo especial para ganarnos la vida, la educación general resulta de importancia extraordinaria. Debido a que todos no podemos ser diestros o peritos en todos los campos del saber, cada cual viene obligado a confiar en el juicio de las personas entendidas en actividades o profesiones diferentes a las nuestras. Yo debo aceptar el consejo de mi médico o la recomendación de mi plomero, o de mi abogado, o del hombre que se dedica a componer radios en asuntos relativos a sus respectivas especialidades. Por consiguiente, necesito cierto grado de astucia y capacidad para poder distinguir al perito de quien no lo es y entre muchos, al superior. Desde este punto de vista, el propósito de la educación general en el proceso educativo es el de proveer un amplio sentido crítico que permita reconocer competencia y pericia en cualquier campo.

William James dijo que el hombre culto puede reconocer al hombre que vale tan pronto lo ve. Hay ciertas normas y modos para cada tipo de actividad —manual, atlética, intelectual o artística— y el hombre culto es aquel que puede distinguir entre lo bueno y lo malo en campos que le son ajenos”.

Especialmente en la sociedad y en los gobiernos democráticos, en donde el pueblo escoge sus líderes y elige los funcionarios del gobierno, el ciudadano común debe ser lo suficientemente astuto, aguzado como decimos nosotros, para no dejarse

engañar por las apariencias y elegir para el cargo a la mejor persona.

¿Qué es, pues, educación general?

Para muchos educación general es el equivalente de la educación liberal que se ofrece en escuelas secundarias y colegios con fines de desarrollar la mente. Hay quienes objetan la semejanza con la educación liberal por el origen histórico del concepto educación liberal, ya que el mismo se originó en una sociedad dividida entre hombres libres y hombres esclavos. Además, porque en su origen la educación liberal estaba completamente desprovista de todo sentido utilitario.

La educación general de hoy no persigue este propósito. En la moderna sociedad, por lo menos en los Estados Unidos y en Puerto Rico, el trabajar ennoblece y dignifica; por el contrario, la holgazanería repugna y produce desprecio.

Por otra parte, el sentido de libertad que impera en las democracias abarca a todos los seres humanos y no a unos pocos escogidos. Aspira a que el hombre gobierne su propia vida y participe provechosamente en el gobierno, en la industria, en la agricultura, en la banca, en las profesiones, en fin, en todas las actividades de la comunidad. Por consiguiente, todos los individuos, hombres y mujeres, pobres y ricos, de todas las razas y religiones, son merecedores de una más amplia y honda y mejor educación para poder desempeñar con éxito las responsabilidades que impone la sociedad.

La educación general es a la vez educación valiosa y práctica para el desempeño de los deberes del buen ciudadano, del buen padre de familia, del buen líder, del buen seguidor de líderes. La educación general puede, pues, definirse como un programa de experiencias que da al ciudadano amplia perspectiva en el enfoque de sus problemas sociales e individuales para que pueda encararlos con mayor comprensión, mejor entendimiento y más clara visión.

Es funcional en la medida que logre los fines que persigue. Su importancia y utilidad radican en el enfoque que se dé al programa, en la selección del material y en la selección y organización de las actividades que se usen para enseñarla.

La educación general se distingue de la especial no por la materia que pueda incluir, sino por el método que se emplee en su enseñanza y por el enfoque que dé el maestro, no importa cuál sea la especialidad o el área. Por ejemplo, un pasaje literario puede estudiarse con propósitos especiales y para logros de fines técnicos o vocacionales y también puede estudiarse con fines y propósitos de educación general. Lo mismo puede ocurrir en el estudio de cualquier ciencia o arte. La orientación y la actitud del maestro que enseñe el curso, por consiguiente, son factores de gran importancia en el logro de los propósitos.

El joven estudiante que sigue estudios especiales en química y toma un curso de literatura y el literato en ciernes que se matricula en un curso de química se encuentran muy incómodos cuando las clases de literatura o de química son parte de un programa especializado y persiguen el propósito de impartir conocimientos básicos e indispensables para poder seguir cursos más avanzados en el campo de la literatura o en el campo de la química. Se afirma, por consiguiente, que los cursos generales no deben ser enseñados por especialistas. De ahí que resulte un serio problema de administración la selección de maestros aptos para un programa de educación general.

∑ Se acepta que la educación general debe preceder y seguir a la especializada y profesional. Hasta cierto punto la enseñanza desde la sala de párvulos hasta el nivel colegial, responde a un programa de educación general. En el nivel colegial se concibe como una base amplia sobre la cual se desarrolla la aptitud profesional. También puede entenderse como la ampliación o enriquecimiento de la educación profesional mediante la adición de nuevas perspectivas a fin de que las destrezas especiales y los puntos de vista limitados que generalmente caracterizan a los estudios profesionales, puedan relacionarse con otros más amplios y más generales.